

BOLETIN

DE LA

REVISTA IBERO-AMERICANA DE CIENCIAS MÉDICAS

AÑO I

SEPTIEMBRE 1915

NÚMERO 5

SUMARIO

Crónica, por el Dr. García Triviño.—*Vapores, por Ico de Tarento.*—*Tribuna libre, por el Dr. N. Carro.*—*Revista de Academias: Academia Médico-Quirúrgica.*—*¿Debe disminuirse el número de médicos?*—*Concurso de premios.*—*Noticias.*

CRÓNICA

¿Qué descansada vida...!

Todos los años, por el mes de Julio, Madrid es un horno, una inmensa parrilla, un Senegal en pequeño. Yo compadezco profundamente á todos aquellos que, por falta de pesetas, sobra de ocupaciones ó exceso de mal gusto, «veranean» en Madrid y soportan con heroísmo espartano su temperatura achicharrante, su asfalto derretido, su atmósfera polvorienta y su inaguantable calor, contra el que se estrellan las fugaces frescuras del pensando botijo y las falsas ilusiones de noches apacibles, pasadas entre vasos de horchata, «dobles» de cerveza y «chicos» de limón helado.

Yo amo á Madrid con la misma exaltación con que amaban á Dios los viejos anacoretas de la Alta

Tebaida, y con el mismo entusiasmo con que en el circo de Roma se proclamaba al gladiador victorioso. Madrid es para mí un pueblo noble, simpático, hospitalario y leal, que con los brazos abiertos recibe y acoge á todos, sin reparar en clase y condición, flotando siempre en su alma un espíritu todo alegría, todo amor, todo abnegación y todo sacrificio, que le hace digno de consideración y acreedor al más profundo respeto.

Circulan acerca de Madrid falsas tradiciones y falsas leyendas, que es preciso desvirtuar para siempre. Si hemos de rendir culto á la verdad; el «tipo» de Madrid no es el señorito gandul y achulapado, que lo mismo ruge de entusiasmo ante la absurda temeridad de un torero, que aúlla enardecido ante las serpenteantes contorsiones de una bailarina; no es tampoco el rufián de tufos, gorrilla á cuadros y pa-

talones de odalisca, que rinde culto fervoroso al piano de manubrio y que se jacta de Tenorio irresistible entre las «Ineses» de menor cuantía; no es tampoco, en fin, ese pueblo abúlico y hambriento que acepta el sol como un dón divino, y que con todo transige menos con el trabajo; no, ese no es el «tipo» de Madrid; esa es la excepción y no la regla, puesto que en Madrid se trabaja como en todas partes, y hasta quizá, y al menos por lo que á los médicos se refiere, se lucha más intensamente que en otros sitios cuya laboriosidad nadie pone en duda.

Acaso por esa lucha intensa y por ese trabajo agotador y enervante, es por lo que el verano, al sorprendernos cansados, maltrechos y hartos de ver enfermos, leer libros y revistas, oír y pronunciar conferencias, etc., etc., nos invita á la desbandada que hacia playas, sierras y balnearios emprendemos las gentes de las ciudades, ansiosas de salud, de aire libre, de descanso y de tranquilidad.

El cronista, como todos los años, se encaminó hacia este apartado rincón de Cameros, tan propicio al reposo, tan sugestivo y tan atractivo.

Yo lamento con toda mi alma que muchos no conozcan la sierra de Cameros y los ricos veneros de salud y de vida que se albergan entre sus gigantescas rocas mil-

narias. ¡Lástima grande que para muchos sean desconocidos sus paisajes soberbios y majestuosos; sus abruptas montañas, en cuyas altas crestas depositó la nieve invernal su blanco beso; sus tibios atardeceres estivales, suaves y melancólicos como oración de niña enferma; sus frondas magníficas, sus horizontes amplios y, sobre su paz y su tranquilidad, evocadoras gratas de los recuerdos amables, y hadas propicias á ensueños, fantasías é ilusiones.

En estos pueblos bravíos y montaraces, donde la Naturaleza prodiga ha desbordado todos sus encantos, es donde se siente de verdad el amor á la belleza y el amor á la vida, sin rebeldías, sin exaltaciones y sin egoísmos.

Los hombres de estas montañas, con cuerpos de coloso y almas de niño, nos enseñan á ser humildes, sufridos y resignados, que no en balde soportan ellos calladamente las mudas tragedias de los inviernos sin pan y el frío desdén de los que, por no luchar con la tierra, desconocen sus ingratitudes.

Gocemos y disfrutemos, pues, del descanso con que nos invita este amable rincón de la sierra camerana, que, á semejanza de la Arcadia antigua, nos brinda con su paz feliz y venturosa; aprovechemos la pureza de su ambiente, y respiremos á pleno pulmón su aire cargado de oxígeno y de fra-

gancias; pero que nuestra alegría y nuestro bienestar no sean obstáculo para que dediquemos un recuerdo piadoso para los pobres, los vencidos, los desheredados, que en la miseria hostil de las guardi-las, en las salas de los hospitales, en las lobrequeces de las casas de corredor y en el fondo de las trincheras ensangrentadas, lloran, sufren y mueren, sin aire, sin luz, sin pan, sin una mano amiga que cierre sus ojos, y sin una alma generosa y buena que entone por su salvación una plegaria.

DR. GARCÍA TRIVIÑO

Laguna, Agosto 1915.

VAPULEOS...

Yo tengo un hijo, y ya me va preocupando su porvenir. Los que dicen ser amigos míos me aconsejan que siga la carrera de Medicina, fundándose en que es muy *socorrida* y en que el padre de la criatura es médico. Pero estas razones en que se apoyan no me convencen: 1.º, porque lo de *socorrida* pasó á la historia; y 2.º, porque si yo sé desbridar un *golondrino* con relativa facilidad, ¿va mi hijo á heredar este maravilloso arte que poseo? No. La prueba es que el heredero de mi apellido tiene una gran facilidad para imitar el eloquio de la gallina, el canto de

la codorniz, el graznido, el rebuzno y el bramido de ciertos animales, y sería una equivocación llevarle por otros derroteros, cuando con ese dón, que la Naturaleza le concedió puede ganar muy buenos dineros, ó en el tablado de un cine ó en la pista de un circo.

No dejarle seguir ese camino, y hacerle médico, es descentrarle.

Cuántas veces decía vosotros mismos:—¡Qué lástima de médico, con lo bien que toca el violín!

Y es cierto. Compañeros hay que perdieron una ilusión y una fortuna muy grandes, por no cultivar las inclinaciones que mostraron en los primeros años. Este, por su espíritu comercial, hubiera sido un rey del bacalao; aquel invencible jugador del tute arrastrao, habría hecho un capital yendo de feria en feria; ¡qué no habrían ganado aquel otro, un artista, con la bandurria sobre el hueco epigástrico; ó el amigo que me seguía en la lista de clase, siendo un honrado recaudador de contribuciones; ó el gracioso de nuestro curso, rivallizando con Moncayo!

Pero, contra su voluntad, se le dió el título, y el gracioso no ha llegado á *Moncayo*; se ha quedado más acá del Guadarrama, en un partido de doscientas fanegas; el honrado recaudador, recauda veinticinco duros, mensuales, en una sociedad benéfica de treinta visitas diarias; el jugador, el artista y el

comerciante, son ayudantes todavía de empingorotados especialistas.

Todos ellos son sujetos sin vocación por la carrera, mal dirigidos, y orientados por ese camino por la necesidad ó por imitar al hijo del compañero de oficina. Y esto que sucede con nuestra profesión, pasa con los demás oficios y medios que existen para satisfacer las necesidades humanas.

Y si no, vamos á ver, ¿por qué ese guardia de seguridad se escabulle en cuanto vislumbra un alboroto al revolver una esquina? Porque no es guardia; porque es un bizcocho de Guadalajara, melífluo y dulzón, que se pone el casco porque le dan diez reales; pero ¿con qué gusto devolvería el casco! La frase «venga usted conmigo á la comisaría, en sus labios, es una invitación al restaurant de Niza».

En cambio, ¿cuántos cobradores de tranvía parece estar cortados para cobrar el impuesto de inquilinato! Porque los hay duros, pétreos, ásperos como el esmeril.

Equivocaciones, y nada más que equivocaciones, como las que existen en nuestra profesión.

Mirad á ese médico; toda la vida parece que ha estado tras de un mostrador, despachando bigos de pella. Su cara molletuda, su vientre pancesco, sus dedos asabañados; su conversación en la visita, siempre hablando de á cómo está el cambio; sus recetas, en las

que se ve el entusiasmo por el dios del comercio, bajo la forma de pomada de mercurio; sus minutas, extendidas en una hoja de papel cuadrículado (si no le han pagado las 2.50 en el recibimiento, nada más hecha la visita, que es su mayor gozo); toda su persona huele á tendero, á grasa, á sardinas arenques, y no á médico, á yodo, alcohol, oxicianuro. Es un equivocado.

Mirad ese otro. Está en su despacho. Cada vez que llaman á la puerta se pone nervioso. No quiere que le molesten. Odia las visitas. Si por él fuera, todo el día persistiría en casa, leyendo á los maestros: unas veces con Montaigne, otras con Descartes, otras... haciendo solitarios. Si se cansa de leer, escribe; y escribe mucho, para romper las cuartillas, una vez que se las ha leído á su compañera mártir. Escribir de todo... hasta de la flora del Valle de Andorra, y leer, aunque sea «La voz de la calle» del *Heraldo*, es su deleite. Otro equivocado.

Fijaos en éste. Simpático, ocurente. Nos herniamos de risa con su gracia espontánea. Recita admirablemente trozos de comedias de nuestro teatro clásico. Él imita con la palabra y los gestos á Borrás, á Mendoza, á la Chelito. Él canta el «¡Oh paradiso!» con un cigarro encendido dentro de la boca; él baila de coronilla, él es un artista, él es otro equivocado.

¿Y éste? Furibundo polemista. Cacique hasta la epifisis de los huesos. Organizador de juntas. Político. Un retrato de Maura con dedicatoria, colgado en su despacho junto á un termómetro de pared, que ni sube ni baja, como el insigne prócer, exterioriza sus ideas. Estas son muy buenas, pero equivocadas. ¡Qué no sería este sujeto, si en vez de dirigir sus pasos por los senderos de la ciencia médica los hubiera encaminado calle Mayor adelante hasta la plaza de la Villa! A estas fechas, ya tendría una vara de alcalde... para ir tirando.

Estos médicos y otros más que vuestra memoria recordará, son unos desilusionados; trabajan en un medio ambiente que no es el suyo; ejercen la profesión á disgusto; olvidan de vez en cuando lo que son, recordando sus primeros anhelos, y harán bastante con no perjudicar al enfermo que depositó en ellos su confianza.

Verdad es que para estos médicos equivocados ya no hay remedio. Pero si llegan á tener sucesión, pensarán detenidamente el oficio ó profesión que han de dar á sus hijos.

—Decidídamente, mi chico no es médico. (.) imitador parodista ó luchador grecorromano.

ICO DE TARENTO

TRIBUNA LIBRE

MI aportación al Instituto Rubio.

Cartas circunstanciales.

Con estos títulos inicia el doctor Pulido una serie de cartas en el respetable colega *El Siglo Médico*, redactadas con el estilo pulcro y correcto á que nos tiene acostumbrada su brillante pluma, é inspiradas en aquella modestia que es condición característica de su autor.

Fué el Dr. Pulido á la isla de San Simón, que emerge en la incomparable ría de Vigo, en busca de descanso para el cuerpo y quietud para el espíritu. Hombre habituado al trabajo, de inteligencia fecunda, no puede sumirse en el olvido ni relegarse voluntariamente á la inacción.

Enamorado el Dr. Pulido de la obra del Dr. Rubio, quiere consagrar á ella unas cartas llenas de efusión sentimental. Así, al realzar la labor de Don Federico y la suya propia, tiene ocasión para menospreciar la de otros dignos sucesores que siguen manteniendo á gran altura el nombre del Instituto Rubio.

En esas epístolas resalta la injusta acometividad con que el doctor Pulido trata al Profesorado del Instituto Rubio, que, silenciosa y modestamente, sin sueldos ni recompensas de ninguna clase, va

realizando una intensa labor científica y social.

El Dr. Pulido, siempre tan correcto y desapasionado al juzgar la labor y la personalidad de algún compañero, ha perdido en este caso aquella ecuanimidad que es condición indispensable del que quiere ejercitar la crítica. Porque si no, en vez de crítica, resulta una censura ofensiva, que coloca al que la ejerce en el plano de las bajas pasiones...

Al explicar el motivo de sus epístolas, insiste equivocadamente el Dr. Pulido en achacar al Profesorado del Instituto Rubio parte principal en su derrota en el Colegio de Médicos. Con este motivo, y para que todo el mundo comprenda que al no votarle dichos profesores han incurrido en manifiesta ingratitude (el Dr. Pulido confunde la relación cordial con el servilismo), quiere hacer un alegato en favor de su misma gestión en el Instituto, presentando á sus profesores esta cuenta de gratitud, como ayer lo hizo á los Médicos colegiados con el kilométrico manifiesto, que pasó completamente inadvertido. Tratando de justificar que sea él mismo quien haya de referir y ponderar su labor, dice que no lo haría «si un suceso reciente, en el cual extraña acometividad, en gran parte organizada por una mayoría del personal del Instituto—y fundada, no sé si en la ignorancia, en la ineducación ó en aquella turbulenta y

atropellada inconsciencia que tanto lamentaba de sus discípulos el glorioso fundador del Instituto, durante los últimos años de su apostolado sublime,—no nos hubiera sugerido el firme propósito de registrar á tiempo, con la autoridad (!!) y la exactitud debidas, lo que deseamos no sea olvidado ni desconocido».

Para el Dr. Pulido se ha operado en el Profesorado del Instituto Rubio una selección al revés. Se han dado cita allí un núcleo de Médicos ignorantes, ineducados ó inconscientes, que van hundiendo en el descrédito y en el olvido la obra del venerable maestro... ¿Hechos de incomodarnos porque merezcamos á D. Angel Pulido tan escasa estimación personal y científica, á raíz de su derrota electoral, que nos atribuye? Hubiéramos sido, á su juicio, paladines ó incondicionales de su candidatura, y entonces, á trueque de nuestro servilismo ó indignidad, brotarían de la misma pluma alabanzas exageradas é igualmente injustas para nosotros.

Debe el Dr. Pulido olvidar el reciente suceso que le exalta y apasiona, y no enfocar su agresividad hacia quienes noble y honradamente trabajan con absoluto desinterés, y se conducen como hombres de honor y de conciencia. Aun mereciéndonos el Dr. Pulido muchos respetos, no dejaremos de re-

peler cuantos ataques innmerecidos nos dirija.

Un hombre que disfruta de la posición científica y social que el Dr. Pulido tiene, debe prescindir de ciertas pequenezes y levantar su espíritu á más altas concepciones. Si está en su mano el facilitar el desarrollo del Instituto Rubio, debe hacerlo sin vacilaciones; que aunque allí haya un Profesorado de condición modesta, siempre saldrán beneficiados algunos millares de pobres enfermos. Y éstos, al bendecir la Institución donde han encontrado alivio á sus dolores y remedio á sus miserias, bendecirán á cuantos hayan contribuido á la fundación y desarrollo de tan benéfica obra, entre los cuales figura, en lugar preeminente—no necesita la afirmar lo él mismo—D. Angel Pulido.

Sea la futura protección del doctor Pulido al Instituto Rubio tan amplia como «incondicionada». Porque si se propone «condicionar» su apoyo, como afirma en su primera epístola, acaso no produzca todos aquellos beneficios que provienen de una colaboración leal y desinteresada...

DR. S. CARRO

REVISTA DE ACADEMIAS

Academia Médico-Quirúrgica.

Sesión del día 29 de Noviembre de 1914.

Anafilaxia.—El Dr. Gallego desarrolla una comunicación sobre anafilaxia. Dice que aunque el asunto es conocido, quiere insistir sobre él; pues tiene el convencimiento de que existen algunos señores académicos que consideran como químico todo lo referente á anafilaxia, y hasta hoy quien pone en duda su existencia.

Ensalza los estudios de Richet sobre el particular; pues cree resolverse grandes problemas médicos, y desde luego servirán de base para que otros iniciados en estos estudios aporten luces sobre tan importante asunto.

Estudia los agentes anafilácticos coloides y cristaloides, dando excepcional importancia á éstos últimos, por las indicaciones que llevan para el tratamiento. Afirma que la anafilaxia puede tener lugar por el salvarsán, el mercurio, los compuestos magnesianos y la antipirina.

Habla de la influencia de la herencia y gestación en la anafilaxia, y considera impropio la terminología de accidentes séricos y accidentes anafilácticos. Toda hembra en gestación se hace anafiláctica y transmite á sus descendien-

tes la anafilaxia, si empleamos la dosis desencadenante de la anafilaxis típica. Esto explica el que surjan accidentes que se consideran como séricos, siendo así que son anafiláticos.

Refiriéndose á la patogenia de la anafilaxia, dice que es asunto muy debatido, existiendo teorías que no satisfacen ciertamente al espíritu observador. A este propósito habla de una teoría suya, inserta en un trabajo suyo, premiado por la Real Academia de Medicina de Madrid en tesis de concurso. La funda en la bioquímica, y que sintéticamente va á exponer. Estudia en ella la transformación que sufren los albuminoides en el aparato digestivo, y la sintetización de los compuestos amino-ácidos en el protoplasma de las células epiteliales intestinales. Basado en esto, y en que todo se debe á modificaciones químicas del protoplasma, al cual conceptúa como una retorta compleja, supone al antígeno un compuesto, cuyas micelas, mejor todavía, cuyos electrones se hallan en condiciones tales, que ante los electrones del organismo preponderado reciben la acción de éstos, y se unen á ellos, originando una alteración profunda ó superficial de la estructura química de las células y, por ende, del portador. Si la transformación del elemento celular es incompatible con la vida, sobreviene el coma, y con él la

muerte. Cuando las variantes histotómicas no afectan á lo más noble de la vida, el animal soporta por reversibilidad los trastornos; tarde ó temprano se repone después, ó presenta diversas manifestaciones clínicas, cuya característica se subordinará á los primeros.

Termina su comunicación afirmando que por la anafilaxia se pueden obtener diagnósticos seguros en casi todas las enfermedades.

Dr. Mejía: Manifiesta que no se debe de confundir la idiosincrasia con la anafilaxia, por tratarse de cosas distintas. La anafilaxia no se transmite en muchos casos por la herencia. La herencia sólo se puede admitir en un caso como el siguiente: Una señora, embarazada de siete meses, sufre una pulmonía, que hizo necesario el empleo del suero antidiftérico. Cura de su enfermedad, y da después á luz felizmente, y el niño presenta difteria al año y medio. Con el antecedente que había en la madre, eran de presumir fenómenos anafiláticos en el hijo. La cutirreacción dió resultados negativos. Se le hizo la inyección de suero, y el niño se restableció, sin ningún trastorno ulterior que lamentar.

Distingue el síndrome sérico y el anafiláctico. El primero está constituido por erupciones, astralgias, edemas, mientras que la anafilaxia presenta dos formas: la constituida por el flemón del sitio donde

se ha practicado la inyección, si se trata de reinyectados; y la otra, mortal, que es el shock anafiláctico. Relacionado con esta última, cita haber visto un caso que terminó por defunción.

Dr. Clemente: Dice no ha visto caso ninguno de anafilaxia, y, por consiguiente, no cree en la presencia de estos fenómenos; así que todos los casos de muerte por anafilaxia los atribuye á parálisis respiratoria, cardíaca, etc., ó sea causas por lesión de otros órganos.

Dr. Sáinz de Aja: Admite la existencia de la anafilaxia, y afirma que muchos de los fenómenos que se denominan gripe mercurial no son otra cosa que fenómenos anafilácticos.

Dr. Arredondo: Dice que no niega la anafilaxia; lo que sí ha negado es que algunos casos sean debidos á la anafilaxia, porque cree que con ella se explican fenómenos que no le pertenecen. Para corroborar su aserto, recuerda dos casos de anafilaxia hidatídica, que fueron operados en un tiempo, y que fallecieron al poco de efectuada la operación. En ellos se observó, por la autopsia, que fallecieron uno por embolia y otro por hematemesis. De no haberse verificado la autopsia, quizás su muerte se hubiera considerado como anafiláctica.

El remedio de Friedmann.—El Dr. García Triviño hace un estudio resumen de todo lo dicho hasta el

día á propósito de esta vacuna, que no lo ha hecho antes por no tener experiencia personal de él. Friedmann, dice, prepara su vacuna fundándose en la atenuación de los bacilos tuberculosos al pasar por animales de sangre fría. El animal de elección era la tortuga. En un principio observaba que los enfermos se mejoraban, siendo por este motivo grande el éxito que obtuvo, pues atrajo la atención general durante varios meses. Un millonario yanqui llamó á Friedmann á Nueva York para que tratara con su vacuna varios casos, y allí obtuvo resultados bastante desgraciados.

Se experimentó la vacuna por otros especialistas de distintos países, y confirmaron lo deficiente del remedio. Además, la doctora Rabinowitsch afirma que frecuentemente se han encontrado impurificaciones en la vacuna de Friedmann, que resultaban hasta peligrosas. Sin embargo, en los tubos enviados á España al Dr. Verdes Montenegro no se vieron impurezas, por lo menos en los analizados por el doctor Mayoral.

Dice el orador que vió tratar al Dr. Verdes Montenegro un caso por la mencionada vacuna, mediante dos inyecciones con dos meses de intervalo, habiendo observado en ambos nódulos, dolores y fiebre, y, además, el enfermo perdió dos kilos de peso. Los síntomas estetoacópicos tampoco tuvieron cambios apre-

ciables. Como conclusión, afirma el Dr. García Triviño que la vacuna de Friedmann debe desaparecer de la práctica profesional.

M. CHERPI

¿DEBE DISMINUIRSE EL NÚMERO DE MÉDICOS?

No hace mucho tiempo (fecha 13 de Noviembre), el Colegio de Médicos de Madrid, ó su Junta directiva, elevó al Ministerio de Instrucción Pública una exposición, en la que, ante la demanda de una Universidad para Murcia, pedía no se aumentara con otra Facultad de Medicina el número de las ya existentes, las que deberían disminuirse en número, aumentando sus recursos, su organización y la retribución de sus profesores.

Respondía la exposición á deseos antiguos y cada vez más justificados de la clase médica española, para evitar los males motivados por la superabundancia de profesores que no hallan medios ni ocasión de procurarse recursos para cubrir sus necesidades, lo que ha creado el proletariado médico, nacido del excesivo número de escuelas y de la facilidad con que se han prodigado los títulos académicos.

El problema que plantea esa petición no es tan fácil de resolver como parece á primera vista.

La consecuencia que se pretenda

sacar en sentido de ventajas para la clase médica, tampoco es de pronóstico fácil en cuanto á su eficacia. Voy á tratar de demostrarlo.

Si el no crear una (ó varias) escuelas más es fácil (tóngase en cuenta que se han pedido Universidades para Murcia, Canarias y Baleares), por la eterna deficiencia de recursos en el presupuesto nacional (cuando se trata de Instrucción pública ó de Sanidad), en cambio, la idea de suprimir escuelas tropezaría en seguida con la enemiga de provincias y regiones enteras, que no se avendrían de buen grado á verse privadas de lo que moral y materialmente las eleva. ¡Y créase que no es menguado obstáculo el que habría de dominar! Pero hay más: esa supresión, que en cierto modo sería para aquéllas resta de un á modo de privilegio que gozan ante provincias y regiones indotadas de tales centros, colocaría á las disminuidas en situación de inferioridad respecto á las que continuaran proveyéndolo, y esta idea de injusta preterición ó trato habría de molestarlas en alto grado.

Todavía hay más: no se trata solamente del interés de esas regiones ó provincias; á las clases medias, y aun á la inferior clase social se la infligiría un agravio, porque para ellas el alejamiento de los centros de enseñanza supone un mayor sacrificio en el costea-

miento de la carrera de sus hijos, que muchos (algunos de ellos, quizás de los mejores) no podrían soportar. Al desistir de un empeño que pudieran acariciar con justicia, la clase entera padecería: el privilegio de los residentes en otros puntos, ó de los hijos de clases acomodadas quizás más ineptos, señalaría un motivo más de división. Con los enconos de clase acibarados coincidiría una mayor facilidad para el triunfo de los menos aptos, y á la postre un perjuicio para la nación, que se vería con una clase médica en la que faltarían quienes por deficiencia de medios no pudieran llegar.

Tocante á las ventajas que á la clase médica pudiera reportar el menor número de médicos, sería preciso demostrar que la disminución de escuelas llevaría aparejado el menor número de licenciados. Y eso no es fácil demostrarlo, pues mientras hubiese la esperanza de que el título diera de comer, en los centros que quedasen aumentaría el número de aspirantes, porque en todas partes es difícil dar una salida decorosa á la juventud estudiosa (ó que se supone lo es).

Cuanto á las consecuencias, á la eficacia que tendría para el bienestar de la clase médica el restringir el número de médicos, esto es indudable. Cuantos menos haya, más solicitados serán los que queden. Pero ¿es justo ese deseo?

Sabido es que la concurrencia suele dar origen á estímulo que la falta de competencia no puede crear.

Pero el interés de la clase social está en que sean muchos los llamados para escoger los mejores, que ya procurarán destacar, empleando mayor esfuerzo cuanto más difícil sea alcanzar la meta.

Y en pugna con el interés general, ¿va la clase médica á procurar lo que sólo á ella interesa?

Aquí terminaría las reflexiones que me sugirió, de una parte, la lectura de aquella exposición, y de otra, la consideración del clamoreo de la clase médica por que haya menos licenciados y doctores en esta Facultad, si no me creyera obligado á emitir mi opinión acerca de cómo puede hacerse algo que remedie males actuales.

Diré, ante todo, que tengo un gran sentimiento al considerar el modo como se realiza la enseñanza médica.

Sí, lo encuentro vastísimo. Los centros de enseñanza, en general, no cuentan con medios para realizar su misión, y el personal docente, en gran parte, no está dotado de aquella abnegación que se necesita para obtener con medianos ó malos medios un mediocre resultado.

De lo primero, no creo haga falta demostración. De lo segundo, diré tan sólo que recuerdo á un

maestro que ya murió (E. P. D.), quien con dotación insignificante para prácticas, realizaba una porción de ellas, cuyo número me admira todavía. Pero tanto interés por la enseñanza no hay que exigirle á costa del personal sacrificio; y gracias si al sufrir tanto desencanto no nos dejamos llevar de un negro pesimismo y nos encerramos en un rutinario hacer que hacemos.

¿Remedios? Aplicar á pocos centros lo que hoy se distribuye entre muchos. Eso es sencillo; pero ya hemos dicho los obstáculos que se oponen á ello, y además, resulta irritante que casi no cueste al Estado la enseñanza y se gaste en cosas de menos interés.

Si al fin se adoptase esa solución, no podría ser justa sin ofrecer á los actuales profesores, al tener que trasladarse, una compensación á su sacrificio, y entonces tememos que las economías, por un lado, se equilibrasen y tal vez más con el coste de aquellas compensaciones. Pero aun así, debería gastar más el Estado; pues al quitar á muchos individuos probabilidades de realizar ciertos estudios, debería procurárselas de otro modo, y éste no podría ser sino el de crear becas de cuantía y en número suficiente para que quien fuese apto, tuviese vocación y careciese de medios, pudiera trasladarse á los centros docentes, sostenido á todo coste por el Estado.

A mí me halaga esta solución. En armonía se halla con lo que expuse en mi discurso de apertura de curso de la Universidad de Valencia, hace dos años, sobre el «Aprovechamiento de las energías mentales en España»; pero veamos cuántos médicos y cuántos de otras profesiones me ayudarían á crear un estado de opinión que permitiese llegar á tal extremo la acción del Estado.

No quiero dejar la pluma sin responder á una pregunta ó á casi una moclón que por muchos médicos se dirige á los que desompeñan cargos en la enseñanza; ¿aprietan ustedes para que haya menos médicos!

Dos motivos de nuestro proceder: ¿Cómo y por qué reclaman por que haya menos competidores los que creyeron poca toda indulgencia cuando estudiaban?

El otro: la sociedad cosecha según lo que siembra. ¿La que se armaría si limitásemos el número de licenciados á quienes hoy merecen la calificación de sobresalientes ó notables! Y aun de ellos habríamos de rebajar mucho el número si quisiéramos que respondiese al ideal que de la persona del médico tenemos formado muchos de los profesores.

Pero, además, sentamos que es imposible hacerlo por el medio y por el sistema.

Alumno que llega á Facultad, es

alumno que cree su misión aprenderse un libro ó unos apuntes de la asignatura y contestar en un examen: ni más ni menos. Y ya es muy difícil, casi imposible, hacerle adoptar otro procedimiento, con la actual sistematización de estudios.

Para esto, lo mejor sería conceder autonomía á los claustros para formular y rectificar el método de enseñanza y el procedimiento de prueba; pero bien entendido que esa autonomía había de ser muy vigilada, para que los profesores todos cumpliesen con lo que se hubiere acordado por la mayoría y aprobado por la superioridad, la cual tendría siempre derecho á contrastar los resultados del procedimiento. Claro es que para seguir éste, habría de complementar los medios de enseñanza según la petición de cada claustro. Y no extrañarse de que la cátedra de primero de Anatomía tuviera sólo treinta alumnos, y los licenciados fuesen diez ó quince en una Facultad. Porque así vendría á demostrarse *a posteriori* la necesidad de aquella selección de los más aptos y del sacrificio del Estado para atraer á los más aptos, *buscándolos* y *pagándolos*, si es preciso, todos los gastos.

De no hacerlo el Estado, debe hacerlo la sociedad. Convengamos en que si ésta estimase al médico debidamente, pueblos de 2.000 almas donde hoy hay un médico

podrían, quizás, con un poco de sacrificio, costear tres, que, especializando su práctica lo posible, servirían mejor al pueblo, y lo mismo en las ciudades: para sostener el lujo de buenos especialistas pagarían doble ó triple de lo que hoy abonan muchos que pueden.

Y pueblecillos que se contentan con un barbero, acaso costearían un médico; y tal vez hubiese pocos con los que hay hoy.

Mientras todo esto puede hacerse, acaso como alivio transitorio al mal, el Estado podría resolver que el número de asistentes á cátedras fuese limitado en cada Universidad. Y que sólo el internado y la aptitud probada (previo ejercicio en el hospital ó clínica bajo tutela ó vigilancia) para ejercer la profesión, permitieran ostentar el título de médico.

RAMÓN GÓMEZ FERRER

(*La Medicina Valenciana.*)

CONCURSO DE PREMIOS

Sociedad Española de Higiene.—Programa de premios para el año 1915.—Premio del excelentísimo Sr. D. José Sánchez Guerra.—Tema: «Problema sanitario de las viviendas en las grandes urbes.» Habrá para este tema un premio de mil pesetas, un *accessit* y las menciones honoríficas que el Jurado estime convenientes.

Premio del Excmo. Sr. D. Mariano Belmás.—Tema: «Las casas insalubres y la arquitectura sanitaria.» Habrá para este tema un premio de *doscientas cincuenta pesetas*, un *accésit* y menciones honoríficas.

Premio Roel.—Tema 1.º: «Medio de hacer más productivo el trabajo de la mujer para que, sin detrimento de su salud, pueda atender á las necesidades primordiales de su existencia.» Habrá para este tema un premio de *quinientas pesetas* con título de socio corresponsal, un *accésit* de *doscientas cincuenta* con igual diploma y un número ilimitado de menciones honoríficas.

Tema 2.º: «Los orfelinatos considerados desde el punto de vista físico y moral.» Habrá para este tema un premio de *quinientas pesetas* con título de socio corresponsal, un *accésit* de *doscientas cincuenta* con igual diploma y un número ilimitado de menciones honoríficas.

La extensión de las Memorias no deberá pasar de 3 pliegos en 8.º. Todos los trabajos se remitirán al Secretario general de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Mariano Belmás, Puerta del Sol, 9, 3.º, hasta el día 30 de Septiembre inclusive. Las Memorias estarán escritas en castellano, francés ó italiano, menos las que aspiren á los Premios Roel, que lo serán precisamente en español.

Los premios se adjudicarán en la

solemne sesión de apertura del curso de 1915-916.

—:—

Real Academia de Medicina de Valencia.—*Certamen para 1915.*—Esta Academia abre concurso público para conceder un premio al autor del mejor trabajo sobre tema libre de investigación personal que verse sobre un asunto de Medicina, Farmacia ó Veterinaria.

El premio consistirá en 250 pesetas y título de Académico corresponsal, si el agraciado reuniere las condiciones reglamentarias; y dos *accésits*, que consistirán, el primero: en el título de Académico corresponsal, y el segundo, en un diploma de mención honorífica.

A este certamen podrán concurrir los señores profesores de las ciencias médicas que no sean académicos numerarios de esta Corporación.

Los trabajos habrán de ser entregados en la Secretaría de esta Academia, antes de las doce de la noche del 31 de Octubre de 1915. Regirán las condiciones ordinarias de los concursos cerrados. La Academia se reserva el derecho de comprobar en todo tiempo la originalidad del trabajo premiado.

Con el objeto de resolver en definitiva sobre el concurso de premios del año anterior, se requiere que el autor de la Memoria titulada «Estado crítico de algunos de los

procedimientos de tratamiento de las tuberculosis quirúrgicas», con el lema «Boyer», remita á la Secretaría de esta Corporación, antes del 25 de Febrero actual, y guardando el más riguroso incógnito, las historias clínicas á que hace alusión en su trabajo, y que le han servido de fundamento para demostrar algunos conceptos emitidos en el mismo.—*Francisco Villanueva.*

NOTICIAS

El impuesto de inquilinato á los Médicos.—Sabemos que el Ayuntamiento, cometiendo una enorme injusticia, va á denegar la petición de exención parcial del impuesto de inquilinato, solicitado por el Colegio de Médicos en beneficio de los colegiados.

A pesar de ello, el Colegio, en defensa de los intereses que le están encomendados, recurrirá á la Delegación de Hacienda y al Tribunal provincial, y, en caso de que también estos organismos informen en contra, llevará el asunto al Tribunal de lo Contencioso.

Nos parece muy razonada esta actitud enérgica, frente á la aplicación injusta que se viene haciendo del odioso impuesto. Y esperamos que al fin la clase médica será tratada con las mismas consideraciones, por lo menos, que otras que

obtienen, valiéndose de influencias y amantos, un régimen de favor y excepción que habla muy eloquentemente del modo como se administran los intereses colectivos en ese desdichado Ayuntamiento de Madrid.

Homenaje al Dr. Decref.—A petición de muchos compañeros y amigos del Dr. Decref, residentes en provincias, en donde se han iniciado suscripciones para este homenaje, se prorroga la suscripción hasta el día 31 de Octubre próximo.

En Madrid continúa abierta en el Colegio de Médicos, Mayor, número 1, y en las librerías de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, y Médica de Vidal, Atocha, 96.

Instrucción Pública.—Real orden disponiendo se anuncie á concurso de traslado la provisión de la cátedra de Fisiología humana, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

La Inspección Médica-escolar. El Sr. Ministro de Instrucción Pública confirmó en su cargo de Inspectores á los 39 Médicos que han venido prestando su concurso á la Inspección Médico-escolar. Este nombramiento no modifica en nada la situación de estos Médicos, que

continuarán prestando servicio gratuitamente, salvo un reducido número á los que se les asigna una gratificación exigua.

A propósito de sueldos, debemos aplaudir el generoso rasgo de los Dres. Tolosa Latour y Massip, que han renunciado á los que tenían asignados, en beneficio del Instituto de Higiene Escolar, dando una prueba del desinterés y entusiasmo con que persiguen la implantación en España de la Inspección Médico-escolar.

Con respecto á la pregunta que hacíamos en el número anterior del BOLETÍN, hemos tenido una atenta carta del Dr. Massip, Secretario de la Inspección, en la que nos dice que los solicitantes deben dejar su documentación en el Ministerio de Instrucción Pública, pues cree que ya no debe tardar en resolverse el concurso.

Trasladamos esta contestación á los lectores que nos formularon la pregunta, agradeciendo al Dr. Massip su atención.

REVISTA IBERO-AMERICANA DE CIENCIAS MÉDICAS

Redacción y Administración: Lagasca, 57 mod.^o, pral.

Sumario del número de Agosto 1915:

INSTITUTO RUBIO: Aniversario.—*Juegos clínicos.*—ARTÍCULOS ORIGINALES.—*Sobre el mecanismo de la reacción de Wassermann*, por el Prof. Roberto Novoa.—*El Universo, ser viviente; ensayo de biología universal*, por Victor Delino.—*Tratamiento de la fiebre puerperal por los vapores de iodo*, por el Dr. José López-Ocaña.—*La reforma de la peritación médica judicial en Bélgica*, por el profesor U. Corin (de Lieja).—Traducción de M. Hernández Rodríguez (continuación).—*Estado actual de la radioterapia contra el cáncer en el extranjero (conclusión)*, por el Dr. Angel Pallido Martín.—**NOTAS CLÍNICAS.**—*Colectostomía ideal*, por el Dr. Blocker.—*Cistiverco subcutáneo*, por el Dr. J. Galindez.—**REVISTA DE ESPECIALIDADES.**—*Anestesia*, por el Dr. Eduardo Pina.—*Corazón y vasos*, por el Dr. A. Mut.—*Ginecología*, por el Dr. E. Gutiérrez Halbán.—*Medicina general*, por el Dr. Rodríguez Zúñiga.—*Pediatría*, por el Dr. Carlos S. de los Terreros.—*Bibliografía*, por los Dres. J. G. Tomás y A. Mut.—**BOQUINAS GINECOLÓGICAS ESPAÑOLAS:** Sesión neorológica, celebrada en honor del Dr. D. Eugenio Gutiérrez (continuación).—Sección especial de publicaciones.

Diagnóstico de las enfermedades del corazón (pliego 60), por Antonio Mut.

Anales del Instituto Rubio: Conferencias dadas durante el curso de 1914 á 15 (pliegos 7.^o y 8.^o).

Precios de suscripción: 20 pesetas en la Península Ibérica, y 25 en el Extranjero, abonadas por anualidades, semestres ó trimestres adelantados.

Imp. y enced. de V. Tordemillas, Tutor, 16, Madrid.—Teléfono 2.012.